

Islas Imaginadas. La Guerra de Malvinas en la Literatura y el Cine Argentinos

Julieta Vitullo

Buenos Aires: Corregidor, 2012

206 páginas

La urgencia por contar la Guerra de Malvinas se ha acelerado en la última década, en parte sustentada por la misma ola memorialista que hace virar la mirada hacia los hechos más traumáticos del siglo XX, pero en gran medida como necesidad específica del pueblo argentino por disponer de un duelo, por llorar la muerte no solamente de los caídos sino también por la pérdida instalada (recordemos que las islas estaban en manos de los ingleses desde 1833) de un territorio que insólita y paradójicamente logró unir por dos meses a un desbastador régimen dictatorial, a la resistencia y a un pueblo que semanas antes clamaba por la vuelta a la democracia. La frágil alianza de exaltación de la guerra trajo consigo una exigua tolerancia a la derrota, fracaso que se vio desplazado hacia los que regresaron, hacia los sobrevivientes, los ex combatientes de Malvinas convertidos en «nuevos sujetos» que «incomodaban a la nueva sociedad que se empezaba a construir».

Julieta Vitullo indaga en esta construcción del imaginario de Malvinas a través de las diversas narrativas que abordan el conflicto (textuales, audiovisuales, ficcionales y documentales); intenta ver cómo estos discursos ponen de manifiesto una trayectoria argentina sesgada por la violencia, cómo la guerra se convierte en «un punto ciego de la historia nacional (...) parcialmente extirpado de la periodización histórica» y cómo los autores dan cuenta de este vacío a través de sus producciones.

El análisis de *Islas Imaginadas* se estructura en dos partes; la primera de ellas, «La épica del ausente», se compone de dos capítulos: «La guerra» y «Las ficciones de la guerra». Aquí recupera el tratamiento de Malvinas a través de la evocación de ausencia y los primeros estudios que surgen en torno al tema. Continúa con un análisis sobre el imaginario de reconquista de las islas que va desde las reflexiones de José Hernández (1869) hasta el papel de la institución escolar en el arraigo del sentimiento patriótico, lo que se traduce en una «nostalgia por una gesta heroica», no exclusiva de la derecha sino común a todo el pueblo, que explicaría en gran parte la unificación en «una sola causa». A partir de un estado en cuestión sobre las nociones de soberanía, poder y biopolítica se aleja de la idea de Malvinas como un hecho del orden de lo absurdo y reconoce en los sucesos una estrategia, un pensamiento y una política. Apelando a Badiou, propone salir del «disimulo» que produce tratar de ver esta guerra como «un mero disparate» y no como un pensamiento orquestado por los militares.

Vitullo dedica un extenso análisis a la ficción fundacional sobre la guerra, *Los Pichiciegos* de Fogwill, que inaugurará una genealogía de pícaros, impostores, despistados y fracasados. A partir de esta narrativa, retomará a escritores como Caparrós, Soriano, Borges, Piglia, Kohan, Fresán o Forn, entre otros muchos, que

con menor o mayor trascendencia, han contribuido con sus obras a la reconstrucción y desconstrucción del conflicto. Como colofón del libro, propondrá un exhaustivo listado de obras que van desde 1982 hasta 2011.

La segunda parte se titula «Paternidad y Nación» y consta también de dos capítulos: «En el nombre del padre» y «Ni padres ni soldados: desertores». En la misma, es analizado el proceso por el cual las ficciones desmitifican el pasado desde un presente crítico. Indaga en la correlación de las palabras paternidad-guerra, Patria-Padre y la relación de éstas con la figura jurídica de *patria potestad*. Junto a estos léxicos, desarrolla la hipótesis de filicidio: los padres envían a los hijos a morir en la guerra, el Estado envía a los jóvenes (casi adolescentes, acentuará Vitullo) a la guerra de Malvinas, siempre en nombre de la Patria. Para el análisis de este punto, retoma *Las Islas* de Carlos Gamerro, donde el funcionamiento del biopoder (retomando a Foucault y a Agamben), la violencia sobre el cuerpo, tanto por parte del Estado como por parte del padre, ponen en evidencia, a finales de los noventa, las intencionadas manipulaciones del caso Malvinas por parte de los primeros gobiernos democráticos y sus repercusiones en el presente. Pero la ficción de Gamerro también permite a Vitullo un análisis sobre lo «paródico-escatológico de la nación» y la relación del excremento con la paternidad.

En el cuarto y último capítulo aborda la figura de los desertores; aquí recurre a los escritos de Perlongher, Fogwill, Edgardo Esteban, etc. La desertión, lo dicen las ficciones y lo aborda Vitullo, lleva implícita también la imposibilidad de desertar, la guerra transcurre en una isla de la cual, como *La Isla en peso* de Virgilio Piñera, es imposible salir. La autora se pregunta en el epílogo si existiría la misma cantidad de producciones sobre el conflicto si éste no hubiera transcurrido en una isla, porque pensar Malvinas es pensarla cercada por el agua, con «la maldita circunstancia del agua por todas partes», diría Piñera respecto a Cuba; porque, en definitiva, Malvinas en sí no dice nada (su territorio, su paisaje). Vitullo la percibe, físicamente, como «un espacio en blanco que puede ser llenado con lo que sea que la imaginación dicte», y es precisamente el ámbito de la ficción, las representaciones que de ella se desprenden, las que pueden permitirse una visión «totalizadora» de Malvinas, rescatando de todas ellas la de Gamerro. *Las islas* actúa «como el mejor ejemplo de este proceso distanciador, porque embiste contra esa construcción nostálgica del terruño propia de los discursos nacionalistas, asaltando también, en un mismo proceso, la nostalgia moderna».